

La Comédiathèque



Nochebuena en la comisaría

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

Este texto puede leerse y descargarse gratuitamente.
Toda representación pública, profesional o amateur, incluso gratuita,
requiere autorización previa y el pago de los correspondientes derechos de
autor. Solicitar autorización:
<https://jeanpierremartinez.net/es/contacto/>

Nochebuena en la comisaría

Jean-Pierre Martinez

En Nochebuena, dos policías tienen que pasar la noche de guardia, acompañados únicamente por unos cuantos náufragos de las fiestas. Entonces, el ministro del Interior aparece por sorpresa para rendir homenaje a la dedicación de las fuerzas del orden.

Como era de esperar, nada saldrá según lo previsto...

Personajes:

Comisario
Policía 1
Policía 2
Policía 3
Jefe de gabinete del ministro
Delator
Vagabundo
Mitómano
Travesti
Paranoico

De 6 a 10 intérpretes

Todos los personajes pueden ser interpretados indistintamente por hombres o mujeres.
Los cinco últimos papeles pueden ser doblados por uno o varios intérpretes.

Un despacho lúgubre en una comisaría que parece no pertenecer a ninguna época ni lugar concretos. En un rincón, un árbol de Navidad lamentable intenta alegrar un decorado digno de una serie policíaca de segunda categoría. Dos policías desaliñados, cada uno con una pistola en la funda, terminan una partida de póquer sobre una mesa. El Policía 1 muestra sus cartas.

Policía 1 (*confiado*) – Pareja de damas.

Policía 2 – Pareja de reyes.

Policía 1 – ¡Mierda...!

El Policía 1 se quita el cinturón y se lo entrega al Policía 2.

Policía 1 – Me planto. No voy a apostar también los pantalones.

Policía 2 – Haces bien. Si entra el comisario y te encuentra en calzoncillos, podría hacerse una idea equivocada.

Guardan las cartas.

Policía 1 – ¿Qué hora es?

Policía 2 – Me lo has preguntado hace cinco minutos. Eran las diez menos cinco.

Policía 1 – ¿Y qué? ¿Qué hora es ahora?

Policía 2 (*señalándose la frente*) – ¿Tengo cara de reloj parlante?

Policía 1 – ¡Me has ganado el reloj! ¡Qué menos que decirme la hora!

Policía 2 – Lo gané limpiamente. Con un trío de ases.

Policía 1 – Eso de limpiamente habría que verlo... Además, ¿para qué quieres un reloj en cada muñeca?

Molesto, el Policía 2 se quita uno de los relojes.

Policía 2 – Das pena. (*Le lanza el reloj.*) Toma, recupera tu dichoso reloj.

El Policía 1 no consigue atraparlo. El reloj cae al suelo. Lo recoge y se lo acerca al oído.

Policía 1 – Estupendo. Ahora se ha parado.

Policía 2 – ¿Hora de la defunción?

Policía 1 (*mirando el reloj*) – Las diez.

Policía 2 – Pues ya sabes qué hora es.

Pausa.

Policía 1 – Qué tranquilidad, ¿no?

Policía 2 – Siempre pasa en estas fechas...

Policía 1 – La tregua navideña, que dicen.

Policía 2 – Hasta los asesinos en serie respetan las tradiciones. Seguro que ahora mismo están trinchando el pavo.

Policía 1 – ¿Por qué nos ha tenido que tocar otra vez a nosotros?

Policía 2 – Lo echamos a suertes con los compañeros. Pero tienes razón: llevamos tres Nochebuenas seguidas de guardia. Resulta sospechoso.

Policía 1 – ¿Tú crees que han hecho trampa?

Policía 2 – El año que viene nos lo jugamos al póquer.

Policía 1 – ¿Y cómo se hace trampa echándolo a suertes?

Policía 2 – Mira el lado bueno: ahora podrías estar en casa abriendo ostras para tus suegros. Su tradición navideña favorita.

Policía 1 – A mí ni siquiera me gustan las ostras.

Policía 2 – ¡A nadie! Y además son peligrosísimas.

Policía 1 – Nunca he oído que nadie denunciara a una ostra por agresión.

Policía 2 – Según las estadísticas oficiales, en Navidad se lesionan más policías abriendo ostras que limpiando su arma reglamentaria.

Policía 1 – ¿Ah, sí?

Policía 2 – En Navidad todo el mundo se aburre. Por eso se quedan en casa arriesgando la vida para abrir unos moluscos que detestan y servirselos a invitados que también los detestan.

Policía 1 – Tienes razón. Aquí estamos mejor.

Policía 2 – De todas formas, no tenemos elección. Nos toca hasta mañana a las ocho.

Policía 1 – Alguien tiene que proteger a los ciudadanos honrados que se emborrachan en familia.

Policía 2 – Somos superhéroes, colega. Va con el uniforme.

Policía 1 – Y nadie valora nuestro sacrificio.

Policía 2 – A los soldados destinados en el extranjero los visita por Navidad el jefe del Estado. Helicóptero, champán, comida de lujo, bailarinas metidas en el saco... De todo.

Policía 1 – ¿Bailarinas, tú crees?

Policía 2 – Y a nosotros, los soldados del frente interior, ni siquiera viene el alcalde con una botella de espumoso barato.

Policía 1 – Y seguro que aquí arden más coches en Nochebuena que en media docena de zonas de guerra.

Policía 2 – Los policías también somos personas. Hasta a nosotros nos entran los bajones en Nochebuena.

Policía 1 – Aquí tenemos de sobra... Bichos, digo. *(Se quita un zapato y aplasta algo.)* Cucarachas por todas partes. No hay quien acabe con ellas.

Entra el Policía 3, hombre o mujer, de modales vistosos y teatrales.

Policía 3 – Tenéis visita...

Policía 1 – ¿Visita?

Policía 3 – Hasta los presos reciben visitas por Navidad. Parece que ya os ha llegado vuestro regalito anual.

Entra una persona detrás del Policía 3, con una botella en la mano.

Policía 1 – No... Otra vez este.

Policía 2 – Buenas noches, señor Martin. ¡Qué alegría verlo!

Delator – ¡Buenas noches, agentes! Pasaba por aquí para desearles feliz Navidad. No molesto, ¿verdad?

Policía 2 – Usted nunca molesta, señor Martin.

Policía 1 – Precisamente estábamos hablando de usted... Bueno, de las cucarachas en general.

Policía 2 – Menos mal que quedan ciudadanos ejemplares como usted, siempre dispuestos a colaborar con nuestra noble labor.

Policía 3 – Con unos cuantos señores Martin, el Ayuntamiento se ahorraría una fortuna en cámaras de vigilancia.

Policía 2 – ¿A quién viene a denunciar hoy, señor Martin? ¿A un supuesto bígamo? ¿A un defraudador de ayudas sociales? ¿A un huérfano sin papeles?

Delator – Hoy a nadie, por una vez. Solo vengo, como vecino, a homenajear a quienes nos protegen de los enemigos que tenemos dentro.

Policía 1 – Veo que no ha venido con las manos vacías.

Delator – Sé lo que es pasar la Navidad lejos de la familia. La mía no quiere ni verme. Así que, si puedo alegrar un poco la noche a nuestros valientes defensores del orden... Tomen. Ya me lo agradecerán.

Martin deja la botella sobre una mesa.

Policía 1 – ¿Es casero? La etiqueta está escrita a mano, como en los tarros de mermelada de la abuela.

Policía 2 *(leyendo por encima del hombro del Policía 1)* – Licor de castañas.

Policía 3 – No sabía que se podía hacer licor con castañas.

Delator – Se puede hacer alcohol con cualquier cosa. Durante la guerra, mi abuelo lo hacía hasta con peladuras de patata y suelas viejas de cuero.

Policía 3 – ¡Cincuenta y tres grados! Bueno, algo matará. Los microbios, por ejemplo.

Delator – El abuelo me dejó unas cuantas botellas antes de que lo fusilaran después de la guerra por haber estado en el bando equivocado. Este licor se destiló antes de que ustedes nacieran.

Policía 2 – ¿Sabe que destilar alcohol sin permiso puede ser un delito, señor Martin? Podríamos detenerlo por incumplir la normativa.

El señor Martin parece preocupado.

Policía 3 – Mi compañero está bromeando, claro.

Policía 1 – Y seguro que el delito ya ha prescrito. Lástima que no podamos brindar con usted. En horas de servicio, jamás. Es la norma.

Delator – Pues bébanse una copa a mi salud en Nochevieja. Si no les vuelve a tocar guardia... Bueno, les dejo trabajar. Seguro que tienen a mucha gente que encerrar.

Policía 3 – Durante las fiestas no damos abasto. Casi todas las noches colgamos el cartel de completo. ¿Lo acompaño a la salida, señor Martin?

Delator – Me conozco el camino, pero qué detalle.

Policía 2 – Ya es casi de la familia.

Policía 1 – ¡Y gracias por la botella!

Martin se dispone a marcharse, pero recuerda algo.

Delator – Ah, una cosa más. Mi vecino no ha renovado el permiso de aparcamiento. ¿Quieren su matrícula?

Policía 2 – Andamos algo faltos de personal. Vuelva después de Año Nuevo con su denuncia.

Delator – ¡Descuide! ¡Feliz Navidad, de todas formas!

Martin se marcha, seguido del Policía 3.

Policía 1 – Y luego dicen que nadie quiere a la policía.

Policía 2 – Nos quejamos de que no nos quieren, pero que alguien quiera tanto a la policía resulta un poco sospechoso.

Policía 1 – Menos mal que no hemos bebido con él. Nos habría denunciado a Asuntos Internos por beber estando de servicio.

El Policía 1 descorcha la botella mientras el Policía 2 saca dos vasos. Los llena y brindan.

Policía 1 – Bueno... Feliz Navidad.

Policía 2 – Igualmente.

Se beben las copas de un trago.

Policía 1 – ¡Uf! Esto pega fuerte.

Policía 2 – Cincuenta y tres grados.

Policía 1 – Te limpia por dentro.

Policía 2 – Habrá que pedirle la receta.

Policía 1 – Aquí hay algo más que castañas.

Policía 2 – Igual el abuelo le echaba un chorrito de desatascador para realzar las delicadas notas afrutadas.

Policía 1 – Este licor es más viejo que nosotros.

Policía 2 – El viejo lo fabricaría en el sótano durante el toque de queda, con lo primero que encontraba.

Policía 1 – Su pequeña aportación a la resistencia.

Policía 2 – Otra ronda. Mejor nosotros que el enemigo.

El Policía 1 vuelve a llenar los vasos y se los beben de un trago.

Policía 1 – No sé si lleva desatascador, pero desde luego desatasca las tuberías.

Vuelve el Policía 3 arrastrando a un vagabundo borracho. Los Policías 1 y 2 esconden a toda prisa la botella y los vasos.

Policía 3 – Lo hemos pillado enseñando el culo justo delante de la comisaría.

Policía 1 – ¿Es que no hemos visto ya bastantes atrocidades?

Vagabundo – ¡Muerte a los maderos!

Policía 2 – ¿«Maderos»? Qué antiguo. ¿De qué serie policiaca lo has sacado?

Policía 3 – Hay que reconocerle el mérito de recurrir a los clásicos.

Policía 2 – ¿Qué hacemos con él?

Policía 1 – Un respeto a nuestros mayores.

Policía 2 – Alguien que odia tanto a la policía no puede ser del todo malo. Dejémoslo marchar. Es Navidad.

Policía 1 – No sé si será del todo malo, pero desde luego huele fatal.

Policía 3 – Él solito es un arma de destrucción masiva. Lo lanzas en paracaídas detrás de las líneas enemigas y ganas la guerra.

Vagabundo – ¡Insulto a la autoridad! ¡No pueden soltarme! ¡Conozco mis derechos!

Policía 1 – Otro que prefiere pasar la Nochebuena en una celda antes que helarse en la calle.

Policía 2 (*al Policía 3*) – Búscales una celda individual. No vaya a ser que los demás nos acusen de utilizar armas químicas.

Vagabundo – ¡Que Dios se lo pague, señores!

El Policía 3 empieza a llevárselo, pero el Policía 1 lo detiene.

Policía 1 – Un momento. El cinturón, por favor.

Vagabundo – ¿Mi cinturón? ¿Para qué?

Policía 1 – Está detenido. Es el reglamento.

El Vagabundo entrega de mala gana el cinturón.

Vagabundo – ¿También quiere los cordones?

Policía 1 – No, gracias. Con eso basta.

El Policía 3 se lleva al Vagabundo. El Policía 1, que perdió su cinturón jugando al póquer, se pone el del detenido.

Policía 1 – Por lo menos he recuperado un cinturón.

El Policía 1 vuelve a sacar la botella y los vasos. Siguen bebiendo.

Policía 1 – Qué curioso... Me acaba de venir a la memoria una cosa de hace muchos años.

Policía 2 – No te sientas obligado a contármela.

Policía 1 – Tendría unos cinco años. Mi padre tenía una juguetería. Se llamaba «El paraíso de los niños».

Policía 2 – Menos mal. Por un momento creía que ibas a contarme tu infancia desgraciada.

Policía 1 – Por desgracia, era de lo más tacaño.

Policía 2 – Ah...

Policía 1 – Una Nochebuena, mi madre me regaló un oso de peluche enorme que estaba en el escaparate.

Policía 2 – Algo me dice que esto no acaba bien.

Policía 1 – Mi padre se puso hecho una furia. Le pegó a mi madre, me arrancó el oso de los brazos y volvió a colocarlo en el escaparate.

Policía 2 – Ajá...

Policía 1 – Me pregunto si por eso la Navidad me deprime desde entonces.

Policía 2 – Pues mira, te acabas de ahorrar diez años de terapia. Y yo no te he cobrado nada por escuchar tus tonterías, salvo lo que te he ganado al póquer.

Silencio incómodo. El Policía 1 parece profundamente abatido.

Policía 2 – Igual tendría que confiscarte ese cinturón también. No te irás a colgar del perchero en cuanto me dé la vuelta, ¿verdad?

Vuelve el Policía 3 con una prostituta de apariencia sexual ambigua: una mujer de aspecto masculino o un hombre travestido.

Policía 1 – ¿Y esto qué es?

Policía 3 – Reparto variable, como dicen en el teatro.

Policía 1 – Nunca voy al teatro. Me duermo. ¿Y eso qué significa?

Policía 2 – Que no sabemos si tiene o no tiene.

Travesti – ¿Quieren comprobarlo?

Policía 1 – Por si acaso, la llamaremos señora.

Travesti – Señorita, si no le importa.

Policía 1 – Muy bien. ¿Y qué nos trae por aquí a la señorita?

Policía 3 – Estaba buscando clientes delante de una sinagoga.

Policía 1 – ¿Es que ya no se respeta nada?

Policía 2 – Y a lo mejor ni siquiera está circuncidada.

Travesti – ¿Preferirían que trabajara a la salida de la misa del gallo?

Policía 3 – ¿Y de qué la acusamos? No podemos detenerla por antisemitismo.

Travesti – ¿Saben qué dijo una actriz famosa cuando la acusaron de acostarse con el enemigo durante la guerra?

Policía 2 – Ilústrenos, por favor.

Policía 3 (*respondiendo por ella*) – «Mi corazón pertenece a mi país, pero mi culo es internacional».

Travesti – Pues el mío es ecuménico.

Policía 1 – ¿Ecu... qué?

Policía 2 – Déjalo. Suena a guarrada.

Policía 1 – Bueno, la soltaremos después de la misa del gallo.

Travesti – ¿Y de qué se supone que me acusan?

Policía 2 – Alteración del orden bíblico. ¿Le vale?

Policía 1 – Métela en la suite presidencial y que no le falte de nada.

Travesti – ¡Se arrepentirán! No saben con quién están hablando. Tengo contactos, y no solo con ministros del culto.

Policía 2 – Si alguna vez tiene al ministro del Interior en la cama, dígale al oído que nos falta personal.

Travesti – ¡Que os den por culo, cabrones!

Policía 1 – Feliz Navidad para usted también. (*El Policía 3 se lleva a la Travesti.*)
Qué lenguaje más ordinario tienen las prostitutas hoy en día.

Policía 2 – No les han dado ninguna educación.

Los dos policías siguen bebiendo.

Policía 1 – Qué raro. Acabo de acordarme de otra cosa.

El Policía 2 mira preocupado la etiqueta de la botella.

Policía 2 – ¿Qué demonios nos ha dado ese hombre? ¿Un suero de la verdad? Igual deberías dejar de beber.

Policía 1 – Era otra Navidad. Yo tendría diez años. Mi padre acababa de morir, por cierto, en circunstancias bastante misteriosas.

Policía 2 – No. Ahora el que va a colgarse soy yo.

Policía 1 – Todavía creía en Papá Noel. Mi madre me dijo que vendría a medianoche, así que me quedé despierto para verlo.

Policía 2 – Y, claro, no lo viste.

Policía 1 – Sí que lo vi. Me desperté hacia medianoche y fui a mirar qué me había dejado. Y allí estaba... en la cama de mi madre.

Policía 2 – Y luego te extraña que no te gusten las ostras.

Policía 1 – Me volví a la cama. Pero si entonces hubiera tenido la pistola que tengo ahora, le habría pegado un tiro a Papá Noel. Creo que me hice policía por eso. Para tener una bien grande.

Policía 2 – ¿Una qué bien grande?

Policía 1 – ¡Una pistola! ¡Para cargármelo!

Policía 2 – A lo mejor sí deberías ir al psicólogo. Aunque te cueste medio sueldo.

Entra el comisario. Los Policías 1 y 2, despatarrados en sus sillas, se incorporan, pero no les da tiempo a esconder la botella.

Policía 1 – Comisario...

Comisario – Veo que ya habéis empezado a celebrar el nacimiento del Señor.

Policía 2 – Un regalo de uno de nuestros informantes más entusiastas, comisario.

Policía 1 – No podíamos negarnos a brindar con él. Habría sido una grosería.

Comisario – Naturalmente. ¿Y qué tenemos en las celdas?

Policía 1 – Lo de todas las Nochebuenas, comisario. Unos cuantos naufragos de las fiestas: un vagabundo, una prostituta, un exhibicionista, un mirón...

Comisario – Añadid un buey y una mula, y ya tenéis un belén viviente.

Policía 2 – Solo nos faltan los Reyes Magos.

Comisario – Meted al exhibicionista y al mirón en la misma celda. Por lo menos esos dos pasarán unas felices fiestas. ¿Algo más?

Entra el Policía 3 con otra persona.

Policía 3 – Esto le va a interesar, comisario. Este señor ha venido por voluntad propia a confesar un asesinato y entregarse.

Comisario – ¿Una confesión espontánea? Mal asunto. Así nos quitan toda la diversión del trabajo. Y con los recortes solo sustituyen a uno de cada dos agentes que se jubilan. A ver, buen hombre, ¿qué ha hecho? ¿Ha apuñalado a su pareja con el cuchillo de trinchar porque se le quemó el asado? No se ría: pasó aquí las Navidades pasadas.

Mitómano – No exactamente.

Comisario – ¿Unas simples lesiones, entonces? Por lo visto, para algunos también es tradición navideña darle unos cuantos golpes a su pava antes de rellenarla.

Mitómano – Mi crimen es mucho más importante, comisario.

Comisario – Lo escucho.

Mitómano – Yo asesiné al presidente Kennedy.

Silencio de estupor.

Policía 3 – Ya le dije que esto le iba a interesar.

Comisario – ¿Ah, sí? Y, ya puestos, ¿también asesinó a Julio César? Podríamos considerarlo reincidente.

Mitómano – Sabía que no me creerían.

Policía 3 – Bueno, comisario, hay que reconocer que el asesinato de Kennedy nunca se ha aclarado del todo.

Comisario – Gracias, Sherlock Holmes. Si necesito ayuda para resolver el caso, ya lo avisaré.

Policía 3 – Por supuesto, comisario.

Comisario – Haremos lo siguiente: mis agentes le darán papel y bolígrafo. Escriba su confesión completa y mañana, con la cabeza más despejada, le echamos un vistazo. ¿De acuerdo?

Mitómano – Por supuesto. Gracias por escucharme, comisario.

El Policía 1 le entrega al Mitómano un bloc y un bolígrafo.

Comisario (al Policía 3) – Acompañe al caballero a su celda, por favor.

Mitómano – ¿Podría tomar un café? Me parece que voy a tardar bastante en escribir.

Los demás ponen los ojos en blanco.

Policía 3 – ¿Cuántos azucarillos?

El Policía 3 se lleva al Mitómano.

Comisario – A este paso, el próximo vendrá a confesar el asesinato de Alejandro Magno.

Policía 2 – Ese, por lo menos, ya habrá prescrito.

Comisario – Otro que no sabía dónde pasar la Nochebuena.

Policía 2 – Las fiestas pueden ser muy crueles con la gente que está sola.

Policía 1 – Aunque esto tampoco es un albergue. Como sigan apareciendo huéspedes sin reserva, tendremos que empezar a rechazar clientes.

Comisario – Bueno, algunos tenemos familia esperándonos. Os dejo al frente del negocio, ¿de acuerdo?

Policía 1 – Puede contar con nosotros, comisario.

Comisario – Tendré el móvil encendido por si hay alguna urgencia. Ah, se me olvidaba una cosa. Es muy poco probable que os toque, pero...

Policía 1 – Eso decían también de las guardias de Navidad. Y ya van tres años seguidos.

Comisario – No, hablo del nuevo ministro del Interior. Se le ha ocurrido visitar por sorpresa una comisaría elegida al azar para agradecer el trabajo de los agentes de guardia.

Policía 1 – Vaya por Dios.

Comisario – Ha copiado la idea del ejército: visita de Nochebuena al frente, foto heroica en un barrio conflictivo...

Policía 2 – Nos emocionaría profundamente semejante honor, comisario.

Comisario – Pues procurad tener un aspecto presentable. Y no os paséis con esa botella.

Policía 2 – Antes de irse, podría tomar una copa con nosotros, comisario. Al fin y al cabo, es Navidad.

Comisario – Bueno, una sola.

El Policía 1 llena tres vasos. El comisario examina la etiqueta de la botella.

Comisario – ¿Qué demonios es esto?

Policía 1 – Una especialidad de la zona.

Comisario – ¿De qué zona?

Policía 2 – De una donde las autoridades sanitarias son bastante permisivas. Ya verá.

El comisario prueba el licor y hace una mueca. Los otros dos se ríen.

Comisario – ¡Madre mía!

Policía 1 – Cincuenta y tres grados.

Comisario – No os aconsejo fumar cerca de esta botella.

Todos vuelven a dar un trago.

Policía 1 – Qué curioso. Esto me recuerda algo...

Comisario (*cortándolo*) – Ya me lo contarás otro día. Voy tardísimo.

Policía 2 – ¿Y este año no va a disfrazarse de Papá Noel, comisario, para traernos regalos y dejarlos debajo del árbol?

Comisario – Solo si os habéis portado bien. Que tengáis buena guardia.

Policía 1 – ¡Feliz Navidad, comisario!

El comisario se marcha y se cruza con el Policía 3, que entra acompañado de una persona muy alterada.

Policía 1 – ¿Y ahora qué tenemos?

Policía 3 – Nada grave. Al parecer, el mundo se acaba el 31 de diciembre. Este señor os dará los detalles.

Paranoico – Seré breve. El tiempo se nos acaba. Soy astrónomo aficionado.

Policía 2 – Esto promete.

Paranoico – Llevo semanas observando por mi telescopio un objeto que se dirige hacia la Tierra a la velocidad de la luz.

Policía 2 – Ya...

Paranoico – Según mis cálculos, chocará contra esta ciudad exactamente a medianoche del 31 de diciembre.

Policía 2 – ¿Y qué se supone que podemos hacer nosotros al respecto?

Policía 1 – Pero si caen meteoritos a la Tierra constantemente, ¿no?

Policía 3 – Ahí está el problema. Según este caballero, tiene el tamaño de una isla pequeña.

Paranoico – Y, curiosamente, tiene la forma exacta de un árbol de Navidad.

Policía 2 – Qué detalle tan navideño.

Paranoico – El Gobierno y los medios de comunicación lo saben, por supuesto, pero lo están ocultando para evitar el pánico.

Policía 2 – Lo de siempre. Al ciudadano no le cuentan nada.

Policía 1 – Bueno, una isla pequeña tampoco es para tanto. Y a esta ciudad no le vendría mal una buena remodelación. No será el fin del mundo.

Paranoico – ¿Se han vuelto locos? ¡Un objeto así, moviéndose a la velocidad de la luz, liberaría la energía de millones de bombas nucleares!

Policía 1 – Ah. Eso ya es más serio.

Policía 2 – Y pensar que llevamos años gastando dinero en fuegos artificiales para Nochevieja.

Paranoico – ¿Fuegos artificiales? ¡El planeta entero saltará en pedazos con el impacto! Después llegará un invierno nuclear de millones de años. ¡Nos extinguiremos como los dinosaurios! Con suerte sobrevivirán algunas cucarachas.

Policía 2 – Joder. Ni así nos libramos de ellas.

Policía 1 – Son durísimas. Y mira que lo hemos probado todo.

Policía 2 (*al Policía 3*) – ¿Y por qué nos has traído a Nostradamus? ¿Quiere denunciar a Dios?

Policía 3 – Intento de suicidio.

Policía 2 – ¿Cómo dices?

Policía 3 – Se ha tirado de un puente al río.

Policía 1 – ¿Para qué matarse una semana antes del fin del mundo?

Policía 3 – Quizá fuera su último acto de libre albedrío. Una forma de decidir sobre su propio destino, a pesar de la certeza de la muerte. ¿Habéis leído lo que escribió Nietzsche sobre el suicidio?

Policía 2 – ¿Y el derecho a quitarse la vida qué? Que yo sepa, no es delito.

Policía 3 – El problema es que justo debajo pasaba un barco turístico. Cayó encima de una mujer que iba en la cubierta superior. Por suerte para él, estaba bastante entrada en carnes y le amortiguó la caída. Ella ha acabado en el hospital y ha presentado una denuncia.

Policía 1 – Seguro que pensó que el cielo se le venía encima.

Policía 2 – Vale. Mételo en una celda hasta mañana. Ya lo arreglaremos con el comisario.

Paranoico – ¡El mundo se acaba dentro de una semana! ¡Arrepiéntanse mientras estén a tiempo!

El Policía 3 se lleva al Paranoico.

Policía 2 – Un asteroide con forma de árbol de Navidad cayendo sobre esta ciudad. Lo que nos faltaba.

Policía 1 – Tampoco es imposible. Ya han caído asteroides antes. ¿Por qué no va a pasar justo en Nochevieja?

Policía 2 – Pues yo también tengo una predicción: el 31 de diciembre se acaba el año.

Policía 1 – ¿Qué harías si el mundo se acabara dentro de una semana?

Policía 2 – Desde luego, no estaría aquí malgastando la vida por un sueldo miserable mientras escucho tus tonterías. ¿Sabes qué es lo que nos arruina la existencia?

Policía 1 – ¿El qué?

Policía 2 – ¡El futuro! Desde pequeños nos enseñan a renunciar a nuestros sueños para asegurarnos un porvenir. A lo mejor ese chiflado tiene razón: deberíamos vivir todos como si el mundo se acabara la semana que viene.

Policía 1 – A él, desde luego, eso le animó a tirarse de un puente.

Policía 2 – Encima de una mujer. A lo mejor es su manera de ligar. Si creyera que el fin está cerca, me lanzaría sobre la primera mujer que encontrase. Y si no hubiera ninguna... igual me lanzaba sobre ti.

El Policía 1 mira a su compañero con inquietud y vuelve a llenar los vasos.

Policía 1 – ¿Por qué te hiciste policía?

Policía 2 – De pequeño, cuando jugábamos a indios y vaqueros, yo siempre quería ser indio. Luego me dijeron que pensara en mi futuro. Así que me hice vaquero.

Policía 1 – Y al final no hemos tenido ocasión de desenfundar las pistolas salvo en la galería de tiro.

Policía 2 – Por suerte para los ciudadanos. Eres capaz de fallar un tiro a un elefante a dos metros.

Policía 1 – Disparo mejor que tú.

Policía 2 – ¿Eso es un desafío?

Policía 1 – Podemos practicar con las cucarachas. Mira, hay una en aquella pared. Apuesto a que desde aquí le doy justo entre los ojos.

El Policía 1 quita el seguro a su pistola y apunta.

Policía 2 – ¡Serás idiota! ¡Que vas a disparar de verdad! ¡Guarda eso antes de matar a alguien!

El Policía 1 finge disparar, se ríe y guarda la pistola en la funda.

Policía 1 (levantando el vaso) – ¡Por las cucarachas!

Policía 2 – Sí. Cuando desaparezcamos nosotros, les tocará reconstruir la civilización.

Beben.

Policía 2 – Voy al baño a vaciar el cargador. Ese licor sí que desatasca las cañerías.

Sale el Policía 2. El Policía 1, bastante borracho, se queda dormido en la silla, se va escurriendo hasta caer al suelo. Entra una figura disfrazada de Papá Noel con un saco. Al no ver a nadie, se detiene. El Policía 1 se incorpora aturdido detrás de la mesa y descubre al recién llegado.

Papá Noel *(con la voz amortiguada por la barba postiza)* – ¡Feliz Navidad!

Policía 1 – ¡¿Pero qué...?! ¡Papá Noel! *(Saca la pistola.)* ¡Llevo años esperando para echarte el guante!

Papá Noel levanta las manos, asustado.

Papá Noel – Pero...

Policía 1 – ¡Cierra la boca y no te muevas! ¿Ya no te hace tanta gracia, eh, Papá Noel? Tendría que... *(La pistola se dispara.)* ¡Mierda! Se me olvidó volver a poner el seguro.

Papá Noel se desploma. El Policía 2 vuelve del baño y ve la figura tendida en el suelo.

Policía 2 – ¿Qué demonios ha pasado?

Policía 1 – Acabo de dispararle a Papá Noel.

Policía 2 – Estupendo. Un desastre de relaciones públicas. Y precisamente el 24 de diciembre. ¿Te imaginas la cantidad de niños a los que has decepcionado?

Policía 1 – ¡Ha sido un accidente!

Policía 2 – Eso se lo cuentas al juez. Homicidio involuntario.

Policía 1 – ¿Tú crees que está muerto?

El Policía 2 comprende al fin la gravedad de la situación.

Policía 2 – Un momento. ¿Le has pegado un tiro de verdad? ¿Quién demonios es?

Policía 1 – Te juro que no lo sé. Ha aparecido de la nada.

Policía 2 – Si fuese el auténtico Papá Noel, quizá podríamos taparlo.

Policía 1 – ¿Tú crees?

Policía 2 – Vamos, a tu edad ya sabrás que Papá Noel no existe. El último que viste estaba en la cama de tu madre.

Policía 1 – Entonces, ¿quién...? ¡El comisario! Dijo que igual se disfrazaba de Papá Noel para traernos regalos. ¡Yo creí que era una broma!

El Policía 2 se inclina sobre la figura inmóvil.

Policía 2 – Vamos a quitarle la capucha y la barba para ver quién es.

Antes de que pueda hacerlo, entra el comisario muy alterado.

Comisario – ¡Tenemos un problema gordo!

Policía 1 – No me diga...

Policía 2 – ¿Qué ocurre, comisario?

Comisario – ¡El ministro! ¡Acaban de anunciar su llegada!

Policía 1 – ¿Qué ministro?

Comisario – ¡El del Interior! ¡Ha elegido nuestra comisaría para su visita navideña!

Policía 2 – ¡No fastidie!

Comisario – Yo podría estar en casa con mi familia. Pero si le impresionamos, quizá por fin nos concedan los refuerzos que llevamos años pidiendo.

Policía 1 – ¡No le defraudaremos, comisario!

El comisario ve a Papá Noel tendido en el suelo.

Comisario – ¿Y eso qué hace ahí?

Policía 1 – Bueno, verá...

Policía 2 – Borracho y alterando el orden, comisario. Lo recogimos delante de unos grandes almacenes, enseñando sus... bueno... a los clientes...

Comisario – ¡No quiero detalles! ¡Quitádmelo de aquí ahora mismo!

Policía 1 – Directo a la celda para que se le pase la borrachera, comisario.

Comisario – ¡Y esconded esa maldita botella! El jefe de gabinete está aparcando el coche oficial, pero el ministro ya anda por el edificio. Voy a buscarlo.

El comisario sale. Los policías miran a Papá Noel.

Policía 2 – Pues tampoco era el comisario.

Policía 1 – ¿Entonces quién demonios es?

Policía 2 – Lo importante es esconder el cadáver antes de que llegue el ministro. ¿Papá Noel abatido por la policía en Nochebuena? No sería precisamente una buena manera de impresionar al ministro.

Policía 1 – No queda ninguna celda individual. Y si lo metemos con los demás presos, empezarán las preguntas.

Policía 2 – No hay tiempo para eso. De momento, detrás de la mesa. El ministro puede entrar en cualquier instante.

Arrastran a Papá Noel detrás de la mesa y ocultan el cuerpo. Entra el jefe de gabinete del ministro.

Jefe de gabinete – ¡Buenas noches, agentes! ¡Feliz Navidad!

Policía 1 – ¡Señor ministro!

Jefe de gabinete – No, soy solo su jefe de gabinete. Esperaba encontrarlo aquí. He estado intentando aparcar el coche oficial.

Policía 2 – ¿El coche oficial?

Jefe de gabinete – Un utilitario diminuto. Recortes presupuestarios. Y encima tengo que conducirlo yo. ¡No saben lo difícil que es aparcar en este barrio!

Policía 2 – Por lo visto, hasta los pobres pueden permitirse un coche.

Jefe de gabinete – Y a menudo mejores que el nuestro, créame. He tenido que dejarlo en doble fila. ¡Y con esta nieve!

Policía 1 – No se preocupe. Si le ponen una multa, la hacemos desaparecer.

Jefe de gabinete – ¡De ninguna manera! Nuestro Gobierno presume de una integridad intachable.

Policía 2 – Naturalmente.

Jefe de gabinete – No lo entiendo. Habíamos quedado aquí. Él llegó en trineo.

Policía 1 – ¿En trineo?

Jefe de gabinete – Los renos se salían del presupuesto, así que hemos recurrido a perros policía. Entonces, ¿lo han visto?

Policía 2 – ¿El trineo?

Jefe de gabinete – ¡Al ministro! No podrían haberlo pasado por alto. Va disfrazado de Papá Noel.

Policía 1 – ¡¿Papá Noel?!

Jefe de gabinete – Quizá resulte un poco infantil, pero es un símbolo muy poderoso. La policía es una gran familia y el ministro es el padre que recompensa a sus hijos. Siempre que se hayan portado bien, claro. Entonces, ¿lo han visto?

Policía 2 – Quizá esté en otro despacho.

Jefe de gabinete – Voy a echar un vistazo. Luego volveremos para saludarles como es debido.

Policía 2 – Por supuesto.

Jefe de gabinete – Y, por favor, no cambien nada por nuestra presencia. Como si no estuviéramos aquí.

Sale el jefe de gabinete. Los dos policías están desolados. Poco a poco miran hacia el lugar donde han escondido a Papá Noel.

Policía 1 – El ministro del Interior...

Policía 2 – Me parece que va a haber una remodelación del Gobierno. Y definitiva.

Policía 1 – Madre mía...

Policía 2 – Como meteduras de pata policiales, esta es difícil de superar.

Policía 1 – ¿Qué hacemos?

Policía 2 – Ya se nos ocurrirá algo.

Policía 1 – ¿De verdad lo crees?

Policía 2 – No. Solo quería animarte.

Policía 1 – No podemos dejarlo ahí. Ese tipo va a volver enseguida.

Policía 2 – Entonces lo metemos en una celda.

Sacan a Papá Noel de detrás de la mesa y empiezan a arrastrarlo. Regresa el Policía 3.

Policía 3 – ¿Os echo una mano?

Policía 1 – No hace falta, gracias.

Policía 3 – ¿Qué le ha pasado a Papá Noel? ¿Algo que le ha sentado mal?

Policía 2 – Por decirlo de alguna manera.

Policía 3 – Las fiestas invitan a cometer excesos.

Policía 2 – Y después uno se arrepiente. *(Al Policía 1.)* ¿Verdad?

Policía 3 – Y encima Papá Noel. Menudo ejemplo para los niños.

Sale el Policía 3.

Policía 2 – Mételo con el mitómano.

Policía 1 – ¿Por qué?

Policía 2 – Si luego dice que ha visto el cadáver del ministro, ¿quién va a creerlo?

Policía 1 – Tener a un mitómano cerca también tiene sus ventajas.

Policía 2 – Yo me quedo aquí entreteniendo al jefe de gabinete.

El Policía 1 sale arrastrando a Papá Noel por los pies. Vuelven el jefe de gabinete y el comisario, que intenta mantener la calma.

Comisario – No se lo van a creer, pero hemos perdido al ministro. ¿No habrá pasado por aquí?

Policía 2 – No he visto a nadie.

Jefe de gabinete – Espero que no le haya ocurrido nada.

Comisario *(bromeando)* – ¿Qué podría pasarle a un ministro del Interior dentro de una comisaría?

Jefe de gabinete – Desde luego.

Comisario – Quizá esté en el servicio. Hasta los ministros tienen que atender a sus necesidades.

Jefe de gabinete – Naturalmente.

Comisario – Aunque resulta curioso que el jefe de gabinete no se entere de las reuniones más privadas de su ministro.

Jefe de gabinete – Muy gracioso. El sentido del humor debe ser importante en su profesión.

Comisario – Mientras esperamos, le enseñaré las instalaciones. Como verá, están en un estado lamentable. «Necesitan una puesta a punto», que dicen los agentes inmobiliarios cuando quieren decir «se caen a pedazos». Si pudiera comentárselo al ministro cuando aparezca...

El comisario se lleva al jefe de gabinete. Regresa el Policía 1.

Policía 2 – ¿Y bien?

Policía 1 – Le he dicho al mitómano que el tipo disfrazado de Papá Noel era el ministro del Interior y que yo le había disparado en el estómago.

Policía 2 – ¿Y te ha creído?

Policía 1 – Esa es la ventaja de los mitómanos: se creen cualquier cosa.

Policía 2 – Por lo menos hemos ganado algo de tiempo.

Policía 1 – Esconder un cadáver en una comisaría... No es precisamente el primer sitio donde lo buscaría la policía, pero...

Policía 2 – Tampoco podemos sacarlo a hombros. Hay policías por todas partes. Y cuando se anuncie oficialmente que ha desaparecido un ministro, tendremos aquí a todos los servicios de seguridad y a las unidades especiales del país.

Policía 1 – Hay que idear algo. Rápido.

Policía 2 – Si no podemos deshacernos del cadáver, necesitaremos una explicación perfectamente natural para su muerte.

Policía 1 – ¿Natural? ¿Con una bala en el estómago?

Policía 2 – ¡Entonces necesitamos a alguien que cargue con la culpa!

Policía 1 – Supongo que no te presentarás voluntario.

Policía 2 – ¡El mitómano!

Policía 1 – ¿Qué?

Suena el móvil del Policía 2.

Policía 2 – Ve a buscarlo. Luego te explico.

Policía 1 – Voy.

Sale el Policía 1. El Policía 2 contesta al teléfono.

Policía 2 – ¿Diga? Ah, hola, mamá... Sí, ya lo sé. Claro que preferiría estar ahí comiendo ostras contigo... No, aquí está todo muy tranquilo. Ya sabes, es Nochebuena... Mira, tengo que colgar. Tengo un problemilla que resolver... ¡Nada grave! Guárdame un trozo de tarta de Navidad, ¿vale? ¡Feliz Navidad, mamá!

Vuelve el Policía 1 con el Mitómano.

Policía 2 – Bueno, ¿qué tal van esas memorias escritas desde ultratumba?

Mitómano – Muy bien, gracias. Pero apenas he empezado, así que, si me disculpa...

Policía 1 – Seguro que puede dedicarnos cinco minutos.

Mitómano – Bueno, cinco minutos.

Policía 2 – Siéntese. ¿Le apetece algo de beber? ¿Un licorcito de castañas? Es un veneno típico de aquí.

Mitómano – No, gracias. No bebo.

Policía 2 – Mi compañero y yo tenemos una propuesta que hacerle. Una propuesta muy interesante.

El Policía 1 mira a su compañero, sin entender qué pretende.

Mitómano (*desconfiado*) – No volverán con lo de la prescripción, ¿verdad?

Policía 2 – Al contrario. Con un asesinato del siglo pasado, corre el riesgo de que el delito ya haya prescrito. ¿Se da cuenta?

Policía 1 (*empezando a comprender*) – Ni con el mejor abogado del mundo...

Mitómano – ¿Adónde quieren ir a parar?

Policía 2 – ¿Y si fuera usted el asesino del ministro del Interior? Lo nombraron la semana pasada. Es un delito de plena actualidad.

Mitómano – Pero está muerto. Su cadáver está en mi celda.

Policía 2 – Cierto. Pero eso fue un accidente. Nosotros le ofrecemos un asesinato en toda regla, con premeditación.

Mitómano – No puedo matarlo. Ya está muerto.

Policía 2 – ¡Precisamente! Toda la gloria para usted, sin tener que mover un dedo.

Policía 1 – Y a nosotros nos haría un pequeño favor.

Mitómano – Lo siento mucho, pero no puedo.

Policía 1 – ¡Un ministro, un presidente! ¿Qué más da?

Mitómano – ¡Pero aquel era presidente de Estados Unidos!

Policía 1 – No se ponga tan exquisito.

El Mitómano se levanta.

Mitómano – Me encantaría ayudarlos, pero de verdad que no puedo.

Policía 2 – ¿Y por qué demonios no?

Mitómano – ¡Porque no quiero decir una mentira!

Pasa por allí el Policía 3.

Policía 3 – ¿Os habéis enterado? ¡Hemos perdido al ministro del Interior! ¡El comisario está que se sube por las paredes!

Mitómano – ¿El ministro del Interior? Está muerto en mi celda. Pero les juro que yo no lo he matado.

Policía 3 – Claro, hombre. Y seguro que va disfrazado de Papá Noel.

Mitómano – Exactamente.

El Policía 3 pone los ojos en blanco.

Policía 1 – ¿Puedes acompañar otra vez a nuestro invitado a su celda?

El Policía 3 se lleva al Mitómano.

Policía 1 – ¡Mira que tener que tocarnos un mitómano que se niega a mentir!

Policía 2 – El problema de los mitómanos es que siempre se creen que dicen la verdad.

Policía 1 – También podríamos echarle la culpa a la prostituta, pero ¿cómo?

Policía 2 – No me extrañaría que Papá Noel fuese uno de sus clientes.

Policía 1 – Total, ya se acostaba con mi madre.

Policía 2 – ¡Hablo del ministro!

Policía 1 – Ah, vale. Perdona.

Reflexionan.

Policía 2 – ¡El vagabundo! Está durmiendo la mona en su celda.

Policía 1 – ¿Y qué?

Policía 2 – Ven conmigo. Creo que ya lo tengo.

Salen. Entran el comisario y el jefe de gabinete.

Comisario – No entiendo dónde puede haberse metido.

Jefe de gabinete – Si no aparece dentro de cinco minutos, tendré que informar al presidente. Perder a un ministro del Interior dentro de una comisaría es un asunto gravísimo. Me temo que no ayudará mucho a sus posibilidades de ascenso.

Comisario – ¿Dice que va disfrazado de Papá Noel? Pues con una descripción tan precisa no debería costarnos encontrarlo.

Entran los dos policías, sosteniendo a un Papá Noel inerte, con la capucha muy baja y la cara oculta por la barba postiza.

Policía 1 – ¡Lo hemos encontrado!

Comisario – ¡Aleluya!

Jefe de gabinete – ¿Qué le pasa? Tiene un aspecto terrible.

Policía 2 – Parece que ha aprovechado su gira por las comisarías para hacer también una gira por los bares del barrio.

Comisario – ¿No he visto antes a este Papá Noel?

Policía 2 – Sí, comisario. Un simple error de identidad.

Policía 1 – Entró completamente borracho...

Policía 2 – Y vestido de Papá Noel...

Policía 1 – Lo confundimos con un vagabundo y lo metimos en una celda para que se le pasara la borrachera.

Jefe de gabinete – Dios mío, qué peste. Lo siento mucho. No es propio de él. Gracias por haberlo atendido. Y confío, por supuesto, en su discreción acerca de este pequeño incidente.

Policía 2 – Puede confiar en nosotros. Seremos mudos como tumbas.

Jefe de gabinete – Me lo llevaré a casa y lo acostaré. Mañana estará como nuevo.

El jefe de gabinete intenta sostener el peso de Papá Noel.

Jefe de gabinete – ¿Me ayudan a meterlo en el trineo? Quiero decir, en el coche. Pesa una tonelada.

Comisario – Mis agentes se encargarán.

Jefe de gabinete – Gracias. Déjenlo en el asiento trasero. ¡Y no olviden ponerle el cinturón de seguridad!

Los policías se llevan a Papá Noel. El comisario alza triunfalmente la botella.

Comisario – Bueno, bien está lo que bien acaba. ¿Una copita para celebrarlo?

Jefe de gabinete – Una pequeña, y me voy. ¡Vaya noche!

Comisario – ¡Salud!

Beben un sorbo.

Jefe de gabinete – ¡Madre mía! Si es esto lo que ha estado bebiendo el ministro, ahora entiendo su estado. En fin, comisario, gracias por todo. En nombre del ministro, permítame felicitarle por su dedicación y eficacia.

Comisario – Estamos desesperadamente faltos de personal, claro...

Jefe de gabinete – Me temo que no puedo prometerle más agentes. Los presupuestos están muy ajustados. Pero el ministro sabrá apreciar su discreción. Cuando se recupere, propondré que le concedan una condecoración. Eso, por lo menos, no cuesta nada.

Comisario – ¿Una medalla? ¿De verdad? ¡Qué bonito regalo de Navidad!

Jefe de gabinete – Bueno, tengo que marcharme.

Comisario – Lo acompaño. A mí también me esperan en casa.

Salen el comisario y el jefe de gabinete. Regresan los dos policías.

Policía 1 – Uf. Ya se han ido. Por fin podemos respirar.

Policía 2 – ¿Qué hacemos con el cadáver?

Policía 1 – Tirarlo al río. En estas fechas se ahoga gente continuamente.

Policía 2 – Pero no muchos ministros. Y menos aún con un agujero de bala en el estómago.

Policía 1 – Un ministro del Interior tendrá muchos enemigos.

Policía 2 – Seguramente le harán un funeral de Estado.

Policía 1 – Pagaría por ver la cara de la mujer del ministro cuando se despierte mañana junto a un vagabundo borracho.

El jefe de gabinete entra de golpe.

Jefe de gabinete – ¡El tipo que han metido en mi coche acaba de despertarse! ¡Y no es el ministro!

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
El Joker
El Último Cartucho
Encuentro en el andén
EuroStar
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Después de nosotros el diluvio
El cuco
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
Strip Poker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 a 10

Bar Manolo
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Dedicatoria especial
Había una vez un barco chiquitito
La función no está cancelada
Milagro en el Convento de Santa María-
Juana
El pueblo más cutre de España

Comedias de sainetes (sketches)

Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas Callejeras
Muertos de la Risa

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio
comediatheque.net

Policía 1 – No me diga.

Jefe de gabinete – Ya me parecía raro. Al ministro le gusta beber, pero normalmente aguanta mucho más. ¡Este ha vomitado por todo el coche oficial!

Policía 2 – Qué cosa más extraña.

Policía 1 – Habrá sido una confusión.

Jefe de gabinete – Por suerte, ¡acabamos de encontrar al ministro!

Policía 1 – ¿En serio?

Jefe de gabinete – Acaba de llegar. Se quedó atrapado en un atasco de la circunvalación, trineo incluido. Estará aquí dentro de un minuto.

Policía 2 – Vaya, vaya.

Jefe de gabinete – Voy a recibirlo a la entrada.

Sale el jefe de gabinete.

Policía 1 – ¡Menos mal! ¡No he matado a ningún ministro!

Policía 2 – ¡Esto hay que celebrarlo! (*Beben.*) Un momento... Entonces, ¿a quién has matado?

Policía 1 – Cambiamos los disfraces a oscuras. No llegué a verle la cara.

Policía 2 – Estábamos tan convencidos de que era el ministro que ni se nos ocurrió comprobarlo.

Policía 1 – ¿Y si era el auténtico Papá Noel?

Policía 2 – Vamos a averiguarlo.

Salen y regresan arrastrando el cadáver, ahora vestido con la ropa del Vagabundo en lugar del traje de Papá Noel.

Policía 2 – ¡Mierda! ¡Es Martin!

Policía 1 – Debí de disfrazarse de Papá Noel para darnos una sorpresa.

Policía 2 – Desde luego, lo consiguió.

Policía 1 – Tampoco era un santo: era un chivato insoportable. Nadie va a echarlo de menos.

Policía 2 – La única cucaracha de la que hemos conseguido librarnos. ¿Qué llevaba en el saco?

Policía 1 (*mirando dentro*) – ¡Ostras!

Policía 2 – Bueno, al menos no nos dará pena desperdiciar el regalo. Odiamos las ostras.

Policía 1 – Aquí hay una nota.

Policía 2 – Alguna felicitación de Navidad, supongo.

Policía 1 – La matrícula de su vecino. El que tenía el permiso de aparcamiento caducado. Hasta ha dibujado un retrato del sospechoso.

Policía 2 – A ver. (*Examina el dibujo.*) No está mal. Tenía talento para el dibujo.

Policía 1 – Un verdadero artista.

Policía 2 – Pero tendremos que deshacernos de él.

Intentan levantar el pesado cadáver.

Policía 1 – Cuando lo tiremos al río, con el peso de las conchas de ostras tardará bastante en salir a flote.

Comienzan a arrastrar el cadáver hacia la salida. En ese momento, bajo una luz irreal, aparece otro Papá Noel y les habla con voz sobrenatural.

Papá Noel – Bueno, hijos míos, ¿os habéis portado bien este año?

Policía 1 – ¡Por el amor de Dios! ¿Y este quién es ahora?

Fin

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicas (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde sus sitios web :

<https://jeanpierremartinez.net/>

<https://comediatheque.net/>

Sin embargo, los derechos de representación, que constituyen una remuneración justa por el trabajo del autor, son una obligación legal. Tanto si se trata de una compañía amateur como profesional, debe solicitar autorización para representar la obra y abonar los derechos correspondientes a la producción.

Jean-Pierre Martinez está representado por la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos (SACD).

Para ponerse en contacto con Jean-Pierre Martinez y solicitar autorización para representar una de sus obras, utilice el [formulario de contacto disponible en sus sitios web](#).

Tras comenzar su trayectoria como baterista, Jean-Pierre Martinez ha regresado recientemente a la música, creando canciones originales inspiradas en sus poemas y sus obras de teatro.

Con Jean-Pierre Martinez Music, prolonga ese universo en forma de canciones originales: relatos breves, humorísticos o melancólicos, en los que la canción se convierte a veces en una pequeña escena teatral.

<https://jeanpierremartinezmusic.com/>

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs
Relatos

Comedias para 2

Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y Él, Monólogo Interactivo
Encuentro en el andén
EuroStar
La Cuerda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Réquiem por un Stradivarius
Ruleta rusa en el Kremlin
Un sueño de casa
Una vocación frustrada
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Cartas sobre la mesa
Cosas del Azar
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Horizontes
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Despedida de casados
Después de nosotros el diluvio
El Contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
Happy Hour
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los Suegros Ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Resaca
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un esqueleto en el armario
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Érase una vez en la web
Flagrante delirio
Los Náufragos de Nochevieja
Los Rebeldes
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas
Un bulevar sin salida

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El pueblo más bonito de Francia
El infierno son los vecinos
El peor pueblo de España
El reverso del escenario
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Fuera de juego
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansas a las fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un pueblo tan bonito

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de confinamiento
Breves de escena
Breves de parque
Breves del Tiempo Perdido
De Animales y Hombres
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y Él, Monólogo Interactivo
En blanco
Entre Bastidores
Escenas callejeras
Historias insólitas
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Todas las obras de Jean-Pierre Martinez pueden descargarse gratuitamente desde sus sitios web:

<https://jeanpierremartinez.net/>

<https://comediatheque.net/>

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Enero de 2024

ISBN 978-2-38602-130-5

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.